UNA APLICACIÓN DIDÁCTICA DE LOS CORPUS TEXTUALES: LA ENSEÑANZA DEL VOCABULARIO

Francisco Alejo Fernández

RESUMEN

Los corpus textuales constituyen un excelente instrumento para la enseñanza y el aprendizaje del vocabulario en todos los niveles educativos. La base de textos de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes dispone de utilidades que permiten análisis léxicos muy variados. Usando su dispositivo de búsqueda, hemos estudiado las palabras de dos ámbitos semánticos: el del dinero y el de la sensualidad. La presencia y la distribución de las palabras de esos dos ámbitos se corresponden perfectamente con el sentido de La Celestina como la expresión literaria de la crisis de valores que se produjo en el siglo XV con la irrupción de la economía dineraria.

Palabras clave: corpus textuales, análisis léxico, enseñanza del vocabulario, *La Celestina*.

ABSTRACT

The textual corpuses are an excellent tool for vocabulary teaching and learning in every educational level. The Miguel de Cervantes Virtual Library database offers some learning tools which allow making varied lexical analysis. Using his search device, we have studied words in two different semantic fields: money and sensuality. The presence and order of the words in both fields fit in the sense of La Celestina as a literary expression of the XV Century value crisis, which was originated within the monetary economy.

Keywords: textual corpuses, lexical analysis, vocabulary teaching, *La Celestina*.

1. INTRODUCCIÓN

La enseñanza del léxico es, sin duda, uno de los aspectos de la competencia en comunicación lingüística menos atendida en todos los niveles educativos; cuando no se olvida, queda relegada a la marginalidad y, en el mejor de los casos, se cumple con la realización de actividades de carácter ocasional sin objetivos claros y con una metodología escasamente estructurada.

En realidad, y es una obviedad destacarlo, si exceptuamos la parte estrictamente gramatical de la competencia lingüística, todo lo demás se atiende con la inseguridad propia que produce la conciencia de la falta del grado de formalización que se ha conseguido con la morfología y la sintaxis. Sabemos, por lo demás, la escasa utilidad de la gramática oracional para la enseñanza y el aprendizaje de las cuatro dimensiones de la competencia en comunicación lingüística, es decir, la expresión oral y escrita y la comprensión oral y lectora. Sin embargo, algunas importantes figuras de la gramática actual no dejan de reivindicar la enseñanza de esa disciplina calificando de "peregrinos" los argumentos de los que piensan que el "gramaticalismo" ha sido uno de los más graves defectos de la enseñanza de la lengua[1]:

> Por ello me causan asombro y dolor el abandono y desdén que recibe esta disciplina en los "diseños curriculares" de la nueva enseñanza secundaria. Los argumentos que se ofrecen para arrinconarla no dejan de ser peregrinos. La Sintaxis, claro está, no enseña a redactar ni a expresarnos con fluidez. No nos engañemos: ni con el estudio de las figuras retóricas aprendíamos a componer poesías, ni con la Pragmática y la Lingüística del Texto nos convertiremos en buenos escritores. Ayudan, pero no enseñan. Eso es cosa de práctica (Gutiérrez Ordóñez, 1997: 11-12).

La enseñanza de las modalidades y tipología textual se ha extendido en los últimos años en todos los niveles educativos, aunque es de temer que, para el alumnado, los distintos tipos de textos tengan el aspecto de un artefacto vacío, sin ninguna utilidad práctica. Dentro de la caracterización tipológica siempre se incluye un apartado de rasgos del léxico, pero no se ha aprovechado como vía para la enseñanza sistemática del vocabulario, como tampoco se

[1] En su magnífico discurso de ingreso en la Real Academia, Salvador Gutiérrez matizará sabiamente, sin negarla, esta afirmación, señalando que "La enseñanza de la teoría gramatical se ha de ir introduciendo de forma gradual en la medida en que pueda ser entendida" (Gutiérrez Ordóñez, 2008: 51).

ha aprovechado la introducción de conceptos del análisis del discurso para la enseñanza de la redacción. Y es que la atracción del análisis sintáctico, de cuya marginación se queja asombrosamente Salvador Gutiérrez, es tan poderosa que actúa como un vórtice curricular que engulle todo lo que hay a su alrededor.

En este contexto, insisto, la enseñanza del vocabulario ha sido afrontada de forma muy parcial y voluntarista. La consecuencia de esta desidia está a la vista. Hoy los jóvenes, y los no tan jóvenes, tienen serias dificultades para expresarse con propiedad y precisión. No obstante, se han hecho intentos meritorios de organizar la adquisición de las palabras con criterios lingüísticos bien establecidos, como los de Fernando Carratalá (Carratalá, 2006) cuya metodología se basa en el conocimiento teórico y práctico de las relaciones semánticas de las palabras (antonimia, sinonimia, polisemia y homonimia), de los procedimientos de formación de palabras, de los conceptos de propiedad, variedad y precisión léxica, sin olvidar las posibilidades que ofrece para el aprendizaje significativo del vocabulario (y de la ortografía) el concepto de familia de palabras; pero, para nosotros, lo más interesante es el uso que para este propósito hace de los campos semánticos y asociativos.

En efecto, entendemos que la enseñanza léxica exige que el vocabulario se presente como lo que es: un conjunto extraordinariamente imbricado de elementos. Las palabras se aprenden observando cómo funcionan en su contexto y cómo establecen relaciones de diverso tipo.

Los mecanismos de cohesión constituyen el punto de partida de la propuesta que vamos a presentar aquí. Siguiendo a Helena Casamiglia y Amparo Tusón (Casamiglia & Tusón, 2012) entendemos la cohesión como una de las manifestaciones de la coherencia discursiva, que incluye las relaciones pragmáticas y las relaciones semánticas intratextuales (en las que, obviamente, nos vamos a centrar).

Recordemos que la unidad de la referencia fundamental del texto se consigue a través de elementos léxicos, y que los más habituales son a) las repeticiones; b) sustituciones por sinónimos o cuasi sinónimos; c) la sustitución por hipónimos o hiperónimos y por antónimos; d) la sustitución por metáforas o metonimias; e) la sustitución por proformas léxicas, y f) las relaciones por campos semánticos.

Nos interesa, pues, todo aquel elemento o procedimiento que contribuya a la creación de cadenas nominativas o de isotopías. Consecuentemente, tenemos el convencimiento de que el vocabulario solo se puede aprender en textos:

> El texto tiene un tema en especial. Esto quiere decir para la semántica del texto que sus elementos léxicos, los lexemas, no es que se hayan juntado aquí sin más desde cualquier rincón del vocabulario, sino que ya pertenecen a determinadas agrupaciones semánticas. Tales agrupaciones podrían denominarse, utilizando una terminología más bien imprecisa, redes de palabras (Weinrich, 1981:12).

Esto es, pues, lo que hay que mostrar, más que explicar: los textos están formados por redes de elementos. El aprendizaje del vocabulario debe, en cierto modo, "imitar" a la naturaleza. El vocabulario es una red, más o menos tupida y abundante, de relaciones, y así es como hay que mostrarlo.

Para ello, proponemos un primer ejercicio que consiste en relacionar el sentido[2] de un texto con las redes léxicas que lo constituyen. Utilizaremos para ello una obra de la literatura medieval española caracterizada justamente por un empleo muy intencionado del vocabulario (podríamos decir lo mismo, claro, de la sintaxis de la frase y del discurso): *La Celestina*.

Partimos de la asignación de un sentido a esta obra que se aparta de lo comúnmente aceptado por una parte de la historiografía literaria y, especialmente, por lo que podríamos llamar "lector común". Nos atenemos, pues, a la interpretación que adjudica a *La Celestina* una intención básicamente moral en el contexto de la crisis social, política y económica derivada de la introducción en el siglo XV de los valores de lo que se podría denominar "precapitalismo", que se manifiesta básicamente con la presencia de una economía dineraria y una ruptura de las estructuras sociales de base feudal y su sustitución por relaciones económicas de base monetaria que, correlativamente, se resuelven en relaciones humanas basadas en el interés.

Ese sentido se transparenta en el vocabulario, como se transparenta también el contexto humanístico en el que se produce la obra. Pero lo que en esta ocasión queremos poner de relieve es de qué modo el vocabulario es, entre otras cosas, el reflejo del mandato del sentido de la obra:

> Los hombres del siglo XV, bajo la crisis de las ideas tradicionales de unidad y armonía, vivieron agudamente un sentimiento de variedad y contraposición. En esos años críticos la imagen del mundo como concurrencia y lucha parece imponerse, desde el plano de las relaciones económicas de mercado, que sobre esto ejercen una influencia decisiva, hasta el de las concepciones acerca del universo. Solo en un mundo gobernado —o desgobernado, según la men-

[2] De acuerdo con Ducrot (Ducrot, 1986), este concepto se reserva para la caracterización semántica del enunciado.

> talidad tradicional—, por la competencia, puede tener lugar el drama de *La Celestina* (Maravall, 1976: 31).

El egoísmo se erige en protagonista de la tragicomedia. Todos los personajes que la pueblan buscan únicamente el interés personal. Los apartes —espacios de libertad en que expresan sus verdaderos pensamientos— lo demuestran. Celestina pone en marcha toda una trama para que Calisto consiga a Melibea, y en ella invita a participar a los criados de Calisto, a los que envuelve y engaña con promesas de riquezas y con la atracción erótica de las muchachas que trabajan para ella.

Una parte importante del sentido que Rojas quiere darle a su obra, esto es, la advertencia de que un egoísmo feroz se cierne sobre las relaciones sociales, deriva del cambio de las condiciones económicas de la Castilla de la época:

> Los personajes colocados en la mitad inferior del mundo social reflejado en La Celestina se revelan emancipados de las pautas de comportamiento definidas por lo que Max Weber llamó el "tradicionalismo económico", según el cual, el individuo humano, por naturaleza, no pretende ganar cada vez más dinero, sino vivir como siempre ha vivido y han vivido los suyos, inspirándose en el principio de "satisfacción de las necesidades" —lo que, ciertamente, incluye acumular riqueza en la medida que socialmente le corresponde, pero no más. Esos personajes celestinescos quebrantan tales límites y, en consecuencia, podemos reconocerlos como representantes muy caracterizados de un mundo social nuevo que se consolida en su tiempo (Maravall, 1976: 64).

Nuestro propósito es, pues, comprobar cómo la aparición de la economía dineraria (que trae consigo esa dañina, e inevitable en términos históricos, perturbación de las relaciones sociales, objeto de la crítica de Fernando de Rojas), se refleja abrumadoramente en el vocabulario de *La Celestina*, aunque es evidente (lo hemos dicho ya) que en esa zona del texto se reflejan otras muchas cosas.

Se ha insistido, con razón, en que el desenvolvimiento argumental y el sentido de *La Celestina* solo son explicables dentro de los parámetros de una sociedad urbana. La ciudad es el lugar en el que se origina ese proceso de mundanización que se critica en la obra. Todo es urbano en la obra de Rojas, hasta el carácter de hechicera de la protagonista (muy lejos de la bruja medieval). El reloj (mencionado bastantes veces en la obra) no se encarga solo de medir el tiempo, sino de concederle a este un valor económico; el dinero circula haciendo estragos, creando necesidades (las críticas del Arcipreste de Hita, un siglo y pico antes,

nos parece ingenuas ahora). Y una de las consecuencias de esa nueva economía basada en la moneda (también lo ha señalado Maravall) es el desarrollo de la búsqueda de los placeres mundanos. Y, como veremos, ese es precisamente otro ámbito léxico ampliamente poblado en *La Celestina*: se atisba el lujo y se busca el deleite y el placer; se crean, en fin, las bases para una concepción diferente de las relaciones sociales, que desde ahora tantearán la búsqueda de la reciprocidad entre los individuos, lo que, a la larga, dará lugar a la cultura europea moderna.

2. LA ECONOMÍA DINERARIA Y SU VOCABULARIO

Nos vamos a detener, en primer lugar, en aquellos ámbitos léxicos que se refieren al dinero, a los bienes, a las posesiones y a la hacienda. Para determinar las palabras que forman una red léxica relacionada con el concepto de propiedad, nos serviremos del Diccionario ideológico de la lengua española de Julio Casares (Casares, 1987):

Dinero	**Bienes**	**Riqueza**	**Ganancia**	**Liberalidad**	**Abundancia**
Moneda	Fortuna	Abundancia	Provecho	Generosidad	Cantidad
Oro	Hacienda	Bienestar	Utilidad	Dadivosidad	Copia
Bienes	Haber	Opulencia	Lucro	Largueza	Copiosidad
Tesoro	Caudal		Logro	Franqueza	Prodigalidad
Plata	Interés		Negocio	Esplendidez	Caudal
Bolsa	Riqueza		Botín	Favor	Lleno
Arca	Heredad		Regalo		Hartura
			Ganar		
			Embolsar		
			Obtener		
			Beneficiar		

Para el análisis de la presencia de ese vocabulario, vamos a usar algunos corpus, cuya utilidad para nuestros propósitos es obvia:

> Este método de trabajo también resulta muy productivo en el campo de la estadística lingüística donde se utiliza para establecer índicas de frecuencias tanto de palabras, morfemas, sílabas, letras, etc., como de combinaciones léxicas de distinta naturaleza. Así se pueden definir las reglas combinatorias de los formantes léxicos, el grado de vitalidad de los elementos de formación de palabras, la frecuencia de aparición de diferentes tipos de vocablos (tecnicismos, barbarismos, neologismos, etc.) o de diferentes niveles del lenguaje (vulgar, culto, literario, etc.), datos, estos últimos muy interesantes no solo para los estudios lexicográficos sino también para los estudios sociolingüísticos y estilísticos (Torruella & Llisterri, 1999: 4).

El corpus que utilizaremos para nuestro propósito es una colección de textos insertos en una biblioteca de textos electrónicos, la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, que en nuestra opinión constituye un corpus informatizado, dado que existe un grupo (cada vez más amplio) de textos que pueden "ser tratados mediante procesos informáticos y destinados a reflejar el comportamiento de una o más lenguas" (Torruella & Llisterri, 1999: 7). Es cierto que el método de consulta impide, por ejemplo, búsquedas en obras de distintos autores, pero sí permite hacerlas en obras completas o establecer comparaciones léxicas usando homogéneamente los parámetros del sistema de búsqueda. Nada impide tampoco la creación de un corpus textual propio y adecuado a un objetivo determinado y hacer consultas mediante un programa de concordancias como *Antconc*.

El programa de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* ofrece gran parte de las posibilidades de los mejores programas de concordancias. En el campo de búsqueda se pueden introducir palabras o patrones de palabras usando un sencillo lenguaje que permite incluso solicitar concordancias de acuerdo con patrones de cercanía o hacer análisis de frecuencias de aparición. Especialmente interesante es la posibilidad de comprobar la distribución de las concordancias dentro del texto (para lo cual las obras se dividen en fragmentos que contienen el 10% del total) y la de presentar una lista de palabras con el número de apariciones.

No vamos a realizar todas las búsquedas léxicas que contiene la propuesta de Casares, pero sí estudiaremos la presencia de algunas palabras clave.

2.1. La palabra provecho *y derivadas*

***Provecho* y derivadas**	
Auto	**N.º de apariciones**
Preliminares	2
I	12
II	2
III	2
IV	6
V	3
VI	3
VII	11
VIII	5
IX	5
X	5
XI	0
XII	5
XIII	0
XIV	1
XV	1
XVI	0
XVII	2
XVIII	1
XIX	1
XX	0
XXI	0
Total apariciones	72

Los actos 1 y 7 son los que presentan más apariciones de los vocablos. Celestina muere en el *Auto XII*. Como se ve, a partir del siguiente, las apariciones de la palabra disminuyen drásticamente. El personaje principal de la obra es la que teje la red de relaciones basadas en el provecho. Una utilidad del programa de

búsqueda nos confirma la relación entre la presencia de Celestina y la aparición de la familia de palabras de *provecho.* Un orden en el campo correspondiente (*provech*; when speaker = Celestina) nos permite afinar la búsqueda y determinar qué personajes emplean esas palabras. De las 72 apariciones, 29 son responsabilidad de Celestina. Intuitivamente es fácil imaginar qué personaje ocupa el segundo lugar en esta clasificación del materialismo: Sempronio, en efecto. Es significativo que Pármeno (a la rémora siempre de Sempronio) no pronuncie nunca ninguna de estas palabras. Las demás apariciones ya no son tan significativas. Melibea, por ejemplo, emplea la palabra 6 veces, pero en contextos en que el significado de *provecho* no es puramente material. Naturalmente, la relación de concordancias permitiría analizar los contextos e inferir las acepciones más frecuentes de la palabra y sus derivados. Quedémonos aquí como muestra de las posibilidades de esta indagación, e insistamos en la relación entre sentido, personajes y léxico.

2.2. La palabra negocio *y derivadas*

***Negocio* y derivadas**	
Auto	**N.º de apariciones**
I	4
II	4
III	6
IV	2
V	3
VI	1
VII	3
VIII	0
IX	1
X	1
XI	2
XII	3
XIII	1
XIV	1

XV	1
XVI	0
XVII	3
XVIII	2
XIX	1
XX	1
XXI	1
Total apariciones	41

Como ocurría con la palabra *provecho* y sus derivadas, las apariciones de la palabra *negocio* y derivadas disminuyen ostensiblemente a partir del acto XII. Son 10 las veces que las emplea Celestina y, siguiéndola como en el otro caso, Sempronio, que pronuncia las palabras en 9 ocasiones. Pármeno no la usa en ningún momento. Hay que observar, por lo demás, que en la mayoría de los casos en que las emplean otros personajes estas palabras adquieren el matiz significativo de 'ocupación, quehacer, trabajo'. Celestina y Pármeno las usan más bien en el sentido de 'aquello que es objeto o materia de una ocupación lucrativa o de interés'. En cualquier caso, esto requeriría de una indagación más detenida y, por ello, una de las propuestas que se ofrecerá al alumnado será la determinación, mediante el análisis del contexto, de las distintas acepciones en que se emplean estas palabras.

2.3. La palabra dinero

Dinero* o *dineros	
Auto	**N.º de apariciones**
I	0
II	1
III	4
IV	2
V	0
VI	1
VII	4

VIII	0
IX	3
X	0
XI	1
XII	4
XIII	0
XIV	0
XV	0
XVI	0
XVII	0
XVIII	1
XIX	1
XX	0
XXI	0
Total apariciones	23

Celestina emplea la palabra *dinero* (o *dineros*) en 9 ocasiones; Sempronio, en 5. Como vemos, se repite el mismo esquema: son siempre los dos personajes más movidos por el interés y lo que podríamos llamar materialismo los que acumulan la mayoría de los usos de las palabras de esta esfera significativa. Vemos también que a partir del momento en que desaparece Celestina, disminuye el empleo de la palabra. Obsérvese, en este sentido, que el acto en el que el personaje principal es asesinado, precisamente, por diferencias en el reparto del "botín", aumenta el uso de la palabra. El acto III es clave en este sentido, pues en él se habla de forma clara del asunto de Calisto y Melibea como un negocio del que hay que sacar el mayor rendimiento posible. Son sus protagonistas principales, claro, Calisto y Sempronio.

Son significativamente frecuentes también palabras relacionadas con *dinero* como *moneda* (10 apariciones; 3 de Celestina y 3 de Sempronio) u *oro* (24 apariciones; 9 de Celestina y 3 de Sempronio). De ámbito significativo afín es *bienes* (15 apariciones; 4 de Celestina y 4 de Sempronio) o *hacienda* (10 apariciones; 3 de Celestina y 3 de Sempronio). *Pagar* y derivados aparecen en 19 ocasiones, aunque no siempre en la acepción de 'entrega de dinero'. Obser-

vemos que, en general, los dos personajes que construyen la trama económica de la obra, acumulan el 50 % o más de las apariciones léxicas del ámbito que estamos estudiando. La palabra *rico* y formas derivadas como *enriquecer* aparecen en 29 ocasiones (y con el mismo resultado en el reparto entre los personajes). Las palabras *ganar* y su derivada *ganancia* son afines semánticamente a otra palabra cuya aparición es llamativamente abundante en *La Celestina*. Nos referimos, claro, a *provecho* y sus derivados. No obstante, de las más de 70 apariciones habría que restar muchos de los usos de *ganar* que tienen significado muy alejado del estrictamente económico. Es, por tanto, este un buen ejemplo para realizar una indagación semántica destinada a discriminar las distintas acepciones de la palabra. En cualquier caso, sí podemos afirmar que forman parte significativa de la densa red de palabras relativas a la propiedad y a la economía que se relacionan con el sentido que estamos atribuyendo a la obra de Rojas.

Insistimos en que, además del recuento de apariciones, habría que afinar la búsqueda para determinar los usos que específicamente se refieren al ámbito dinerario y, por tanto, desechar algunos empleos que formen parte de comparaciones o tengan acepciones muy alejadas de la significación primaria (así, por ejemplo, la comparación que hace Calisto de los cabellos de Melibea con el oro fino); pero, en cualquier caso, esa es otra actividad que pondrá a los alumnos en la necesidad de profundizar en su capacidad para la distinción de los matices significativos de las palabras. Entendemos que hay ponerlos en tesituras que les permitan ir más allá del aprendizaje plano de palabras.

Menudean por toda *La Celestina* palabras como *liberalidad*, *franqueza* y otras del mismo ámbito, por no mencionar, claro, los refranes (*Quien mucho abarca poco suele apretar*; *Quien a buen árbol se arrima…*; *Un asno cargado de oro sube ligero por una montaña*; *Quien menos procura, alcança más bien*; *Cierre la boca e comience abrir la bolsa*; *Nunca mucho costó poco*; *A dineros pagados, braços quebrados*; *Biva la gallina con su pepita*; *Honra sin prouecho, anillo en el dedo*; *Honra y provecho no caben en un saco*; *De lo poco, poco; de lo mucho, nada*; *A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo*), que inciden en ese núcleo significativo que venimos analizando y que, por tanto, contribuyen a construir el sentido de *La Celestina*.

3. LA MUNDANIZACIÓN. EL DISFRUTE DE LOS SENTIDOS

Hemos dicho que el proceso de secularización que se manifiesta de forma ostensible en el prerrenacimiento se produce en el ámbito de una cultura urbana cuyo motor es la economía dineraria, y su consecuencia la reivindicación de

una mundanidad que tiene, entre otros reflejos, la exaltación de los placeres sensuales. Si, como hemos visto, esto tiene repercusiones en el ámbito léxico referido al mundo de la propiedad y el dinero en particular, el otro ámbito que decimos que es su consecuencia tiene también una presencia léxica muy llamativa en *La Celestina*.

Algunas de esas palabras aparecen un número de veces muy significativo y otras menudean por toda la obra. Lo que queremos poner de relieve es la coherencia léxica del texto que analizamos en relación con el sentido que le estamos atribuyendo. Pero las redes léxicas no solo nos señalan el camino de la correcta interpretación de lo que quiso Rojas decirnos, sino que también nos ayudan a comprender a los personajes, cuya caracterización léxica está conscientemente planeada. A estas alturas del estudio, sabemos que Celestina marca el tono léxico de toda la obra, de modo que cuando ella desaparece lo hacen también determinadas redes léxicas que su persona ha generado. Es ella la que va lanzando a la palestra de la obra los temas que le interesan a Rojas, los reparte y manifiesta su conocimiento sobre ellos, la sabiduría que procede de una larga experiencia. Es, en definitiva, el catalizador de todo lo bueno y malo que ofrece la sociedad del momento, el punto de encuentro de todas las contradicciones que produce el orden nuevo que está naciendo.

Para ilustrar esto, recogemos en tabla siguiente el número de apariciones de las palabras del ámbito semántico relacionado con el placer y el número de veces en que las emplean los personajes principales de la obra:

Personajes	**Palabras (con sus formas derivadas)**					
	Placer (80)	*Deleite* (39)	*Gozo* (103)	*Contento* (27)	*Holgar* (32)	*Alegría* (83)
Celestina	6	13	22	7	10	18
Sempronio	5	3	3	3	6	6
Pármeno	0	0	0	0	0	0
Calisto	9	6	22	2	2	14
Melibea	13	6	25	2	3	12

Es significativo que dos personajes que no se habían destacado en el uso de vocablos pertenecientes al ámbito de lo económico descuellen sobre las demás en este otro. Nos referimos, claro está, a Calisto y a Melibea. Pero en esto también es coherente la obra. No hay que olvidar que, con todo, la familia de palabras con más apariciones en la obra es la de *amor* (179). Al fin y al cabo, el argumento presenta una trama amorosa, aunque en ella se entretejan las advertencias morales que constituyen el sentido de la obra. Correspondiéndose con ese argumento y al mismo tiempo con el sentido, los personajes más jóvenes reivindican su derecho al placer, al deleite, al goce por encima de cualquier otra imposición, lo que no es sino una forma de huir de la muerte, que desemboca, paradójicamente, en un encuentro temprano con esa muerte a la que tanto temen (esa es, en definitiva, la advertencia de Rojas).

Observamos que, a pesar de todo, Celestina sigue imperando en este universo léxico. Es natural: ha buscado siempre el placer y, ahora, en la vejez, invita a perseguirlo por todos los medios. En efecto, si analizamos los contextos en que la alcahueta emplea estas palabras, veremos que muchos de ellos constituyen una reivindicación del placer como objetivo de la vida y una labor proselitista de invitación a los demás a compartir su manera de entender la existencia.

Otras ideas podríamos extraer del análisis de las palabras. Digamos de pasada que tanto en este ámbito como en el anterior, Pármeno se manifiesta desde el punto de vista léxico tal como es vitalmente: un ser desvalido, siempre al arrimo del más fuerte; un adolescente sin carácter que no llega a ser nunca hombre. Su "atonía léxica" es una manifestación de esos déficits. Podríamos decir también que a Sempronio, que tanto ha destacado en el ámbito semántico del dinero y del provecho (del lucro, diríamos hoy), parece retirarse a un discreto tercer plano. Aunque también es un enamorado (o una caricatura de enamorado), no reivindica con fuerza esa faceta de la vida. Es más avaricioso que sensual. Su muerte avala la afirmación.

4. CONCLUSIONES

Lo que acabamos de exponer constituye una propuesta didáctica, de carácter muy general (podría adaptarse a diversos niveles), que exige el uso de un corpus textual. Aunque nos hemos centrado únicamente en *La Celestina*, podríamos completar el trabajo comparando los resultados que ha arrojado nuestro análisis con otra obra del mismo periodo o de temática parecida. En cualquier caso, para hacer esos análisis es necesario acudir a un corpus que contenga no

solo una base de datos textuales, sino un programa de concordancias suficientemente versátil como para responder a expectativas diversas. Entendemos que el que incorpora para muchas de sus obras la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* responde a lo que pedíamos, y aun debemos señalar que sus funciones no han sido empleadas todas en este análisis.

Hemos partido del sentido que atribuimos a *La Celestina* ateniéndonos a las "instrucciones" que su autor dejó insertas en el propio entramado del texto. Nos hemos detenido para ello en dos ámbitos léxicos que están enlazados justamente por ese sentido del que hablamos: la manifestación de las perturbaciones producidas por el cambio de relaciones sociales entre los individuos promovidos por formas de vida urbana en las que el dinero y el disfrute de los sentidos son elementos constitutivos y no ocasionales o marginales.

Hemos visto la densidad de esas dos redes léxicas en la obra. Forma parte de la urdimbre léxica de *La Celestina* y nos dice mucho acerca de cómo debemos entender no solo la obra, sino los propios personajes. La coherencia entre lo que son y cómo se manifiestan léxicamente es absoluta. Fernando de Rojas se ocupó detenidamente de ello, sin dejar ningún lugar a la duda. Hemos visto cómo en el momento en que desaparece Celestina se produce una inflexión temática en la obra, que desde ese momento discurre por derroteros diferentes.

La sencilla indagación que hemos hecho sobre ciertas parcelas léxicas de *La Celestina* se puede ampliar a otros ámbitos significativos; por supuesto, al del amor y al de los sentimientos, pero también el de las actitudes (envidia, ira, etc.). Además, sería interesante ahondar en el estudio de los contextos lingüísticos de las palabras más importantes para determinar las acepciones mayoritarias en que se emplean y hacer inferencias de más calado. No olvidemos, ya que hemos señalado la importancia de la familia léxica de *amor*, que hay otra familia de palabras que tiene exactamente el mismo número de apariciones: la de *muerte* (177). Al fin y al cabo, *La Celestina* trata del *negocio* del *amor* y de los *sentidos* y de una huida desesperada de la *muerte*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calsamiglia, H., Tusón, A. 2012. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Carratalá Teruel, F. 2006. *Manual de vocabulario español. Enseñanza y aprendizaje*. Madrid: Castalia.

Casares, J. 1987. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona: Gustavo Gili.
Ducrot, O. 1986. *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
Gutiérrez Ordóñez, S. 2008. *Del* arte gramatical *a la* competencia comunicativa. Madrid: Real Academia Española.
Maravall, J. A. 1976. *El mundo social de "La Celestina"*. Madrid: Gredos.
Torruella, J., Llisterri, J. 1999. *Diseño de corpus textuales y orales*. Disponible [en línea]: <http://liceu.uab.cat/~joaquim/publicacions/Torruella_Llisterri_99.pdf> [consultado en enero de 2014].